ello? ¡Amigos, si le heríis, también me heriréis á mí!

CROMWELL, aparte

¿Es éste aquel Ricardo, parricida endurecido? No lo entiendo.

LORD ROSEBERRY, á RICARDO CROMWELL

Os amamos como hermano, Ricardo; pero tenemos un ineludible deber que cumplir.

RICARDO CROMWELL

¡No; no mataréis á mi padre!

CROMWELL, aparte

¡Me defiende! ¡Ah, qué dicha! Había juzgado mal á mi hijo.

RICARDO CROMWELL, á los caballeros

Para traerme á este detestable fin, ¿es para lo que me invitabais á vuestra mesa? ¿Para eso lo compartíamos todo, juegos, placeres, locuras? ¿Y para ello se abría mi bolsa á vuestros deseos? ¡Comparad ahora lo que hice por vosotros y lo que hacéis por mí!

LORD ROSEBERRY, bajo á los caballeros

¿Tiene culpa?

JENKINS, á RICARDO

Joven, habéis hablado bien. Pero insistid sobre el

CAPILLA ALFONSINA

vicio radical, pues en este punto carecen de derecho. ¡Defended la causa, defendedla!

RICARDO CROMWELL, á JENKINS

¡Señor!

JENKINS

Tanto como vos, me opongo...

RICARDO CROMWELL, cruzando las manos, á los caballeros

¡Amigos míos!

CROMWELL, aparte

Veo las cosas con mayor serenidad y justicia. ¡Cuán injusto fuí con mi hijo! No cabe duda de que de una trama tan negra, sólo conocía de la conjura la parte relativa á beber y á divertirse.

LORD ORMOND, á RICARDO

Vuestro padre con nosotros se exponía mucho; ambos jugábamos la cabeza, pero él ha perdido.

RICARDO CROMWELL

¡Gran Dios! ¡En presencia del hijo asesinar al padre! (Grita con fuerza.)

¡Asesinos! (A los caballeros.)

Sólo confío en mí.

¡Asesinos! ¡A mí, soldados! (Grita de nuevo.)

U. A. N. L.

SIR WILLIAM MURRAY, interrumpiéndole

Los soldados están con nosotros.

RICARDO CROMWELL

¡Pues me basto para haceros frente á todos!

(Lleva la mano al costado para buscar la espada.)

¡Pero si hasta el acero vengador falta á mi mano engañada! Padre mío, ¿por qué me quitaste mi espada?

CROMWELL, aparte

¡Pobre Ricardo!

LORD ORMOND, á RICARDO

Señor, os compadezco. Creedme, retiraos y dejad hacer á los agentes del rey.

RICARDO CROMWELL

¡Dejaros hacer, ay cielos! ¡No quiero clemencia ni perdón; matadme con él sobre su cuerpo que abrazo!

(Se precipita sobre LORD ROCHESTER dormido, y le estrecha fuertemente entre sus brazos.)

CROMWELL, aparte

¡Mi hijo lo toma con demasiado empeño, y fuera cruel que se hiciese acuchillar por un falso Cromwell!

LORD ROSEBERRY, procurando calmar á RICARDO

Ricardo...

CAPILLA ALFONSINA

RICARDO CROMWELL, abrazado siempre á ROCHESTER

¡No! ¡Heridme sin piedad, porque quiero salvarle!

(Los caballeros procuran separar á RICARDO del cuerpo de ROCHESTER. Lucha con ellos y resiste con violencia. Durante todo este incidente, CROMWELL espía todos los movimientos de los caballeros, como dispuesto á ayudar á su hijo. MANASSÉS levanta la cabeza y observa atentamente sin proferir ni una palabra.)

LORD ROCHESTER, despertando sobresaltado y forcejeando á su vez

¡Me ahogáis, qué diablos!

(Todos se detienen como petrificados.)

LORD ORMOND

¡Dios mío! ¿Qué voz es esa?

(LORD ROCHESTER se arranca el pañuelo que le cubre el rostro, y CROMWELL envía al mismo tiempo, sobre su cara, la luz de la linterna sorda.)

RICARDO CROMWELL, retrocediendo

¡El espía!

TODOS LOS CABALLEROS

¡Rochester!

LORD ROCHESTER, á RICARDO CROMWELL

¿Sois el verdugo? ¡Me ahogáis, querido, sí, como si hubiese tenido dos almas que entregar! ¿No hay medio, amigo, de ir con mayor cuidado, obrando de acuerdo con el paciente, para no estrecharle con tanta fuerza?

U. A. N. L.

LORD ORMOND, anonadado

¡Rochester!

LORD ROCHESTER, medio despierto, tocando el pañuelo que le rodea el cuello

Tengo la cuerda pasada al cuello, pero no veo ninguna horca por aquí. ¿Querrán colgarme de algún clavo como á un simple murciélago!

LORD ORMOND

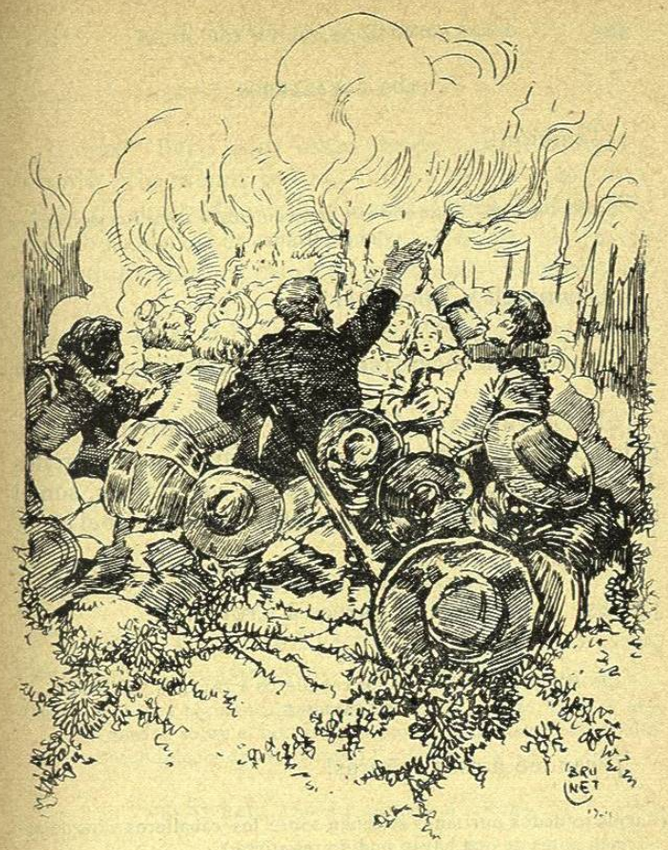
¿Dónde está Cromwell?

CROMWELL, irguiéndose y con voz de trueno

¡Aquí está! ¡Salid de las tiendas, Jacob, Israel, fuera de las tiendas!

(Después de este grito de CROMWELL, los caballeros se vuelven sorprendidos, y ven el fondo del teatro ocupado por multitud de soldados que llevan hachas encendidas, que salen de diversos puntos del jardín y de varias puertas del palacio. Entre ellos se ve á THURLOE y á LORD CARLISLE. Todas las ventanas de White-Hall se alumbran súbitamente y dejan ver soldados armados de todas armas, en todos lados. CROMWELL, espada en mano, se destaca de ese conjunto brillante.)

CAPILLA ALFONSINA



ESCENA OCTAVA

Los mismos; EL CONDE DE CARLISLE, THURLOE, mosqueteros, partesaneros, gentileshombres, guardas de corps de Cromwell.

SIR WILLIAM MURRAY, espantado

¡Cromwell! ¡Cuántos soldados! ¡Cuántas armas brillantes! ¡Soy muerto!

U. A. N. L.